

ROMPECABEZAS DE UNA ESCRITURA:
JESÚS MARTÍN-BARBERO Y LA CULTURA EN AMÉRICA LATINA

Rossana Reguillo

Todo esto nos lleva a terminar con una exhortación a la duda sobre la posibilidad de recibir realmente una obra, duda que es condición de una recepción no demasiado mala, activa, práctica, no fetichista, destinada no a una suerte de encantamiento cultural en torno al autor sino a un uso activo del autor, en una práctica que puede ser científica...

PIERRE BOURDIEU

El pensamiento en torno a la cultura y a la comunicación se encuentra, hoy día, en una encrucijada de caminos y opciones. La crisis de los paradigmas dominantes en ciencias sociales y los cambios acelerados en la sociedad de fin de siglo, han calado en los territorios de la producción intelectual y en sus métodos. La dificultad de asumir y sostener posiciones universalistas, totalizantes y cerradas, se expresa en un sentido positivo en la búsqueda rigurosa y en la imaginación metodológica; en un sentido negativo, se manifiesta en una especie de amnesia histórica que tiende a "olvidar" el conocimiento acumulado.

Para hacer avanzar el conocimiento y dotarlo de potencia transformadora es necesario el debate, la discusión sistemática como partes constitutivas del quehacer intelectual. Recuperar los planteamientos, reconstruir los procedimientos y destacar algunos aspectos de un pensamiento que ha abierto brechas al trabajo de "pensar la sociedad desde la cultura", adquiere su sentido al colocar como premisa fundamental del trabajo intelectual, el que los autores no son sólo productores de conocimientos, sino, principalmente creadores de símbolos, de textos culturales cuya escritura deviene en prácticas significativas para una comunidad intelectual.

El ensayo que aquí se presenta no quiere ser entonces una "biografía intelectual", ni una reseña de obras, ni ejercicio "preciosista", en torno al

pensamiento de Jesús Martín-Barbero. Se busca construir una plataforma de interlocución que permita reencontrar en la polifonía de una escritura, los elementos que en esta crisis de metaexplicaciones contribuyan a generar un sentido compartido de los desafíos que una sociedad en acelerada transformación le plantea al pensamiento y al trabajo intelectual.

Así, intentar una lectura crítica y reflexiva, que recupere los aportes conceptuales de la obra de Martín-Barbero, es una tarea compleja y no exenta de dificultades; entre ellas la principal estriba, a mi juicio, en la selección del lugar de enunciación que el analista privilegia para esta operación de lectura.

De entre múltiples posibilidades, este texto quiere situarse en las ciencias sociales como lugar de enunciación. El motivo de esta decisión es el de discutir y al mismo tiempo rendir necesario tributo a un pensamiento que no se ha dejado atrapar por el chantaje disciplinar y apostó por la configuración compleja de problemáticas, objetos y reflexiones que no podían caber en un compartimento cerrado.

Confinar el trabajo intelectual de este autor a un campo o campos disciplinarios es entonces no sólo un error, sino una tarea prácticamente imposible, ya que su pensamiento está siempre en fuga: de la historia al análisis polifónico de un texto; de la filosofía a la ciencia política; de la sociología al análisis antropológico del poder.

Si entendemos las ciencias sociales, no como la suma de unas disciplinas sino como el lugar de la articulación de saberes y procedimientos que buscan develar los complejos procesos de constitución y configuración de lo social, pueden reconocerse tres principales contribuciones de Martín-Barbero al fortalecimiento de las ciencias sociales en el continente:

a) Su capacidad de traducción y adecuación de sistemas teóricos a la realidad sociocultural y política de América Latina y de Colombia. Capacidad que no se agota en el acto de traducción, sino que es portadora de su propia teorización. El diálogo permanente que la obra de Jesús Martín-Barbero sostiene con otros pensamientos le ha permitido precisamente generar lecturas innovadoras que devienen sistemas conceptuales.

Su sólida formación filosófica y humanística, además de dotarlo de poderosas herramientas conceptuales, convierten a este pensador en un auténtico "arsenal" de bibliografía tanto clásica como innovadora, de la que muchos y muchas nos hemos nutrido en nuestras propias búsquedas. Pero es de destacar que junto al dominio de la literatura especializada de "peso completo", este investigador logra encontrar los aportes en el trabajo de algún estudiante, de alguna universidad, de alguna ciudad latinoamericana. Siempre atento a la pluma inteligente, al comentario que permite entrever la reflexión aguda, el filósofo descubre lo mismo estetas que politólogos o economistas.

Puede decirse en tal sentido que su pensamiento y su obra son multidireccionales y se nutren para sus propias síntesis tanto del conocimiento ya legitimado, como del que está en vías de constitución. Ello, sin duda, representa para la configuración de las ciencias sociales en el continente una estrategia que, pienso, es la única posible para fortalecer, sin falsos *chauvinismos*, una teoría social latinoamericana.

b) Un aporte particularmente relevante es su agudeza y sensibilidad para detectar y captar los "objetos calientes", que en las vertiginosas y densas culturas latinoamericanas se constituyen en lugares estratégicos desde los cuales interrogar los profundos sentidos imbricados en lo social.

Por ejemplo, su "descubrimiento" de las telenovelas como expresiones de históricas matrices culturales; sus paseos por los cementerios y los mercados populares; sus reflexiones en torno a la ciudad; su mirada a las industrias culturales, han aportado a los estudiosos del continente pistas (indicios) para hacer avanzar tanto el conocimiento de la realidad social como los instrumentos para conocer esa realidad.

Sus señalamientos han obligado a una revaloración de aquello que una actitud positivista y absolutamente contraria a la actitud científica considera como mera alienación, superstición o gusto degradado. En tal sentido sus acercamientos a los lugares intersticiales de lo social relocalizan en el centro de la reflexión teórica el problema de la subjetividad, no como la dimensión irracional u oscura de lo social, sino precisamente como el "lugar" de las operaciones de apropiación y resistencia de los significados sociales que devienen acción.

c) Como un elemento que complementa los dos anteriores, el pensamiento abierto de Martín-Barbero se constituye en un desafío permanente a las distintas rigideces y *ghettos* disciplinarios. Por ejemplo, *De los medios a las mediaciones* (1987), hizo posible que una nueva generación de investigadores y analistas sociales encontrara en sus planteamientos las piezas claves para argumentar, por un lado, la necesidad de airear los llamados "estudios de la comunicación" a través de la incorporación de saberes diversos y, por otro lado, dotar de estatuto científico a una serie de "objetos" sociales, que tradicionalmente descalificados, son capaces a través de una lectura inteligente, de hacer "hablar" a las dimensiones más serias y profundas de la vida social.

Ese pensamiento abierto se ha colocado en las fronteras disciplinarias y ha sabido convocar e interpelar a antropólogos, politólogos, urbanistas, semiólogos. Su abierta y densa manera de articular datos duros con reflexión teórica, aunados a una prosa ágil y a veces tramposamente "inocente" por la facilidad y belleza de su trazo, se convierte en un desafío permanente a la estrechez comprensiva que se empeña en segmentar disciplinariamente una realidad que nos desborda.

Indudablemente estos tres aportes, que no agotan ni el tamaño ni la densidad de las propuestas de este autor, adquieren su sentido más pleno en una escritura implicada¹, que se autoriza la pasión, la esperanza y el drama.

En la escritura de Jesús Martín-Barbero se juega permanentemente una tensión: la distancia crítica frente al desgarramiento por una realidad demasiado próxima, demasiado humana, demasiado luminosa y al mismo tiempo opaca.

En la última página de su libro *De los medios a las mediaciones* esta tensión se expresa en profundidad, cuando dice que el pueblo que salió a las calles cuando la muerte del presidente brasileño Tancredo Neves, "es un pueblo en redescubrimiento de su ciudadanía, reinventando su identidad en un espectáculo que fundía fiesta con política, que hacía política desde la fiesta" y daba vida así "a las formas populares de la esperanza". No es fortuito que esta imagen sea la que cierra el largo y erudito trayecto que el autor traza para analizar la presencia de lo popular en lo masivo.

En ese párrafo habla el teórico seducido por la vitalidad de los movimientos sociales latinoamericanos y simultáneamente habla el crítico de nuestras modernidades inconclusas y contradictorias; habla el analista que pese a todos los signos en sentido contrario, es capaz de develar la eterna paradoja que en los momentos límite nos coloca en la historia: la impugnación lúdica de los poderes. La subversión mediante la inversión de los códigos dominantes que lo popular hace funcionar en otros registros (De Certeau, 1996).

LOS PLANOS DE UNA ESCRITURA

En un intenso ejercicio de relectura de *De los medios a las mediaciones*, encontré tres planos o temas que, entreteljidos en el discurso, de manera recurrente me remitían al cuestionamiento tanto de mi propia práctica de investigación como a las discusiones centrales, que en el ámbito de las ciencias sociales se están desarrollando en diferentes "frentes".

En primer término, el plano de los actores sociales. Hay implícita en su obra una teoría del actor social; está también el plano de la cultura, en tanto concepto eje y articulador de las preocupaciones del autor; y un tercer plano, que puede agruparse en la categoría de dispositivos tecnológicos.

1 La implicación en el trabajo de producción intelectual es un tema fundamental en el debate actual de las ciencias sociales. Pensadores como Foucault (1987), Chartier (1996), Geertz (1997), Loureau (1987), entre otros, han enfatizado en la necesidad de hacer explícitas las relaciones del pensamiento científico con aquellas dimensiones de la vida social que lo interpelan poniendo en juego su subjetividad.

Cada uno de estos planos se descomponen en un efecto caleidoscópico en varios niveles y en conceptos de segundo orden (intermedios) que configuran una sólida y provocadora plataforma teórica, que se intenta aquí analizar, con el riesgo de "traicionar" el pensamiento del autor al destacar algunos planteamientos en detrimento de otros.

DEL PUEBLO A LOS ACTORES

Interrogar el pensamiento de Martín-Barbero respecto a su manera de mirar y construir al sujeto social, implica descubrir uno de sus principales aportes en relación con lo que hoy podría considerarse, ya con legítimo derecho una teoría sociocultural esforzada en establecer los vínculos entre las estructuras sociales y el orden de su representación y apropiación por parte de actores sociales diferenciados.

La primera evidencia que arroja una revisión de esta naturaleza, es la del desplazamiento que realiza en su mirada científica sobre la vida social.

Estos aportes requieren ser ubicados en el contexto histórico de su producción. Es decir, su mirada emerge en un contexto histórico académico en el que, o bien se exaltaba de manera aproblemática lo popular como el "verdadero" y único lugar de la transformación política, o se descalificaba a los sectores populares por su incapacidad reflexiva. Por un lado, el "pueblo" como el héroe protagonista de la historia y de la epopeya de la difícil construcción de la nación; por otro, el pueblo como víctima y esclavo de sus propias pasiones, carne de cañón frente a los poderes, determinado por las estructuras.

Frente a estas visiones, este observador agudo ha colocado elementos que ayudaron a matizar y a escapar de lo que él mismo denominó "la razón dualista", al señalar que lo popular en un sentido gramsciano no era una esencia, sino fundamentalmente una matriz cultural identitaria y, por ende, el lugar de intersección del conflicto y la negociación de valores, discursos, prácticas y creencias.

Pensar lo popular como un lugar de apropiaciones y resistencias hizo posible que emergiera una "sociología de la cultura" latinoamericana, que rompía con las percepciones folklorizantes y le devolvía mediante una operación epistemológica la capacidad de "agencia" a los individuos que de maneras diferenciales componían esa totalidad llamada "pueblo". Lo que esto significa es que *De los medios a las mediaciones*, a través de sus recorridos históricos contribuyó a señalar la necesidad de pensar lo popular en sus articulaciones complejas y múltiples con la formación de los Estados nacionales, con la configuración del poder, con las formaciones discursivas en tanto cristalizaciones de representaciones ancladas en las memorias sociales y en la actualización de sensibilidades históricamente producidas.

Esta operación tiene como concepto clave el de “las mediaciones”. Que pensado y desarrollado en términos teóricos, probaría después su potencia metodológica al ser incorporado por un nutrido grupo de investigadores y transformado en categoría de operaciones empíricas. Ello sirve aquí para señalar una deuda pendiente de Martín-Barbero con sus interlocutores; en el transcurso de diez años se han producido una cantidad considerable de estudios y ensayos que si bien avalan los planteamientos en torno a las mediaciones, han acumulado conocimiento que demanda un diálogo sistemático, especialmente en estos momentos en que se corre el riesgo de una banalización del concepto “mediación”, por el crecimiento de una corriente norteamericana y europea de los llamados “estudios culturales” que amenaza con volver a “folklorizar”, ahora desde una perspectiva “políticamente correcta”, las expresiones culturales latinoamericanas, al ignorar precisamente el núcleo central de la propuesta martinbarberiana: la dimensión política de la cultura.

Y es precisamente en este núcleo central, donde su pensamiento en torno a los actores sociales, despliega toda su potencia. Sin caer en los reduccionismos de algunos posmodernismos que piensan al actor como libre de las determinaciones estructurales, Martín-Barbero mantiene la tensión productiva entre las estructuras y los sujetos, al pensar la acción como resultado de negociación. Su análisis de la cultura barrial limeña que aparece en la página 214 de su libro en la versión en español, aquí citada, sirve muy bien para ilustrar ese desplazamiento teórico que le da espesor a la cultura desde sus implicaciones políticas; dice un párrafo:

Una ciudad desbordada en su geografía y en su moral: las situaciones de hecho —invasiones de terrenos en la periferia para habitar y de las calles del centro para hacer algo que permita sobrevivir— generan nuevas fuentes de derecho reconocidas o permitidas por un Estado a su vez desbordado. Y en su cultura: la “gravitación andina” transforma de raíz la ciudad costeña y criolla. Claro que la vida de la ciudad disuelve en buena parte las solidaridades y los modos de vida de las gentes que llegan de provincia, pero esas solidaridades y modos de vida “instituyen y encauzan los lazos sociales en el nuevo medio, haciéndose centros de las nuevas formas de solidaridad”...

Desde esta perspectiva, las “formas de habitar” se convierten en un acto de ciudadanía que desborda los marcos constrictivos de un Estado que se ve forzado desde dentro a “negociar”. Pero también este análisis señala que un asentamiento humano no puede ser entendido cabalmente sólo a través de la inercia o la fatalidad, al colocar como un elemento fundamental los modos de constitución y reconstitución del tejido social y el papel que en ello juegan la memoria y la identidad como dimensiones constitutivas de la historicidad.

Memoria e identidad que son actualizadas por un actor social que se

define en el curso de su propia acción en tanto agente competente y capaz.

LA CULTURA Y SUS ANALIZADORES

Partiendo de la conceptualización del actor social como un agente "que es capaz de producir una diferencia, es decir de ejercer alguna clase de poder" (Giddens, 1986), la cultura en Martín-Barbero, no aparece como un estado final sino como un proceso dinámico.

Para ubicar las aportaciones de este autor en relación con la cultura, es importante señalar en primer término que él se sitúa en un presente lleno de inseguridades para entenderla, sin matices nostálgicos, desde la historia. Se trata entonces de entender la cultura desde la historia de las categorías con que ha sido analizada y nombrada. Bajtin, Ginzburg, Muchembled, Thompson, Zeldin, Benjamin, Gramsci, Williams, Bourdieu, de Certeau, son algunos de sus "interlocutores" que le sirven simultáneamente para hacer historia de las categorías y para historizar los procesos culturales en América Latina.

Sin caer, como ya se señaló, en el punto de vista "disciplinar", la aportación central de la mirada a la cultura construida a lo largo de *De los medios a las mediaciones*, es la de operar un desplazamiento que a la manera del relato mítico, permite al que observa situarse fuera de una posición determinada y observar todas las posiciones y su ordenación.

Esta mirada descentrada es la que posibilita el doble abordaje de la cultura. Por un lado, ella en tanto espacio de innovación y libertad en las representaciones y prácticas sociales; por otro lado, ella en tanto espacio de dominación, de sumisión, de privilegios y jerarquías. Y a la manera de Bourdieu (1987), entender que aunque omnipresente y reguladora de todas las prácticas sociales, la cultura tiene específicos niveles de existencia: la cultura institucionalizada, a la que nuestro autor rastrea a partir de sus análisis sobre la formación del Estado nacional; la cultura incorporada que analiza a través de la interrelación entre matrices culturales como formas identitarias y los sistemas complejos de códigos múltiples, como el melodrama; y la cultura en movimiento, a la que se acerca a través de las prácticas de actores históricamente situados.

En otras palabras, el análisis cultural de Martín-Barbero lo acerca a las visiones holísticas de las sociologías que persiguen (y anhelan) la comprensión global; pero su estrategia argumentativa lo hermana con las tradiciones antropológicas que aprenden de la ejemplaridad de los pequeños casos. En la síntesis entre ambas posiciones, aparece el filósofo, capaz de describir la cultura al tiempo que indaga en sus condiciones de posibilidad.

Así, ante el lector o el estudioso, su pensamiento despliega tanto la cultura canónica legitimada y valorizada, como las aparentemente insig-

nificantes manifestaciones culturales del día a día y la presencia en los medios de comunicación de estas culturas, develando así los préstamos, la circularidad, las negociaciones que le otorgan a la cultura su carácter dinámico y esencialmente conflictivo.

Varias son las categorías de las que el autor se sirve para trazar su mapa cultural:

- para trabajar las relaciones entre cultura dominante y cultura popular, son el enfrentamiento y el intercambio los que le permiten entender los mecanismos de la cultura oficial: represión, prohibición y desnaturalización de las prácticas populares;
- para analizar las configuraciones de lo popular, se sirve de las categorías espacio-temporales: el espacio propio y el tiempo fuerte (la plaza, la fiesta) como estrategias para desafiar el mundo oficial;
- para interrogar la dinámica cultural propone la memoria y la circularidad, como dimensiones constitutivas de la resistencia;
- la territorialidad para entender los procesos sociopolíticos de legitimación de la cultura nacional en su doble lógica (Estado y mercado) para incorporar las diferencias de las comunidades regionales, y
- la hegemonía gramsciana a la que pondrá en diálogo con el *habitus* de Bourdieu, le permiten el análisis fino del poder a partir de una noción que recupera de Michel de Certeau (1996), *la práctica*.

Estas categorías no agotan “el arsenal” propuesto en *De los medios a las mediaciones*, retomado y desarrollado por el mismo autor en trabajos posteriores. Lo que se quiere apuntar con las categorías aquí seleccionadas es que hay en estas propuestas no solamente —lo que con gran simplismo— se denomina “marco teórico”, sino una sólida propuesta metodológica que va a ir armándose en lo que será la categoría central de Jesús Martín-Barbero: *las mediaciones*.

Así, en el plano del análisis, el espacio, el tiempo, la memoria, la identidad, dejan de concebirse como “determinaciones” y se constituyen en las *mediaciones* que con carácter histórico, permiten explicar tanto el cambio como la continuidad cultural, es decir, la cultura como una arena de disputas simbólicas por la transformación y la innovación.

CONTRA EL IMPERATIVO TECNOLÓGICO

En un clima intelectual en el que existían básicamente dos posiciones en torno a los dispositivos tecnológicos, que con gran sentido Umberto Eco agrupó en las categorías de “apocalípticos” o “integrados”, el trabajo de Martín-Barbero colocó las tonalidades intermedias que resultaban urgentes para transitar del denunciismo o del conformismo a una posición más activa con relación al impresionante desarrollo tecnológico que

trastocó las formas de socialidad a escala planetaria y de manera particular en el continente.

Al poner en el centro de su análisis más que “las tecnologías en sí mismas”, las preguntas en torno a los modelos de producción que implican, sus modos de acceso, de adquisición y de uso, el analista contribuyó a darle espesor a un debate que desde frentes distintos de la comunicación, se venía configurando en América Latina: el debate en torno a la modernidad y sus concreciones en la región.

En la década de los ochenta, sociólogos, antropólogos, demógrafos, politólogos, desplazaban su mirada de las teorías de la dependencia a una discusión en torno a la modernidad y a las formas que ella adquiriría en los distintos países del continente. La “alianza para el progreso” y las teorías del desarrollo periférico, resultaban insuficientes para explicar las múltiples contradicciones que habitaban Latinoamérica, tensionada entre la racionalidad “moderna” y las culturas densas. Es en ese debate en el que, pienso, habría que ubicar los aportes de Martín-Barbero, con respecto a los dispositivos tecnológicos.

En tal sentido, *De los medios a las mediaciones* y algunos artículos posteriores operaron dos cuestiones básicas:

a) La primera operación fue la de sacar la discusión del encasillamiento “mediático”, es decir, poner en cuestión el poder absoluto que en dos sentidos se confería a las tecnologías de comunicación: como liberadoras *a priori*, en la medida en que nos colocarían de entrada en el primer mundo; y por otro lado, como desestructuradoras de la “esencia” cultural latinoamericana. Esta operación cognoscitiva, fue realizada a partir de una “pequeña” noción que hizo la diferencia, la categoría de “usos”.

b) La segunda fue la de colocar el debate en un contexto mucho más amplio, el de las “modernidades”; ello permitió ubicar la discusión en torno a las tecnologías de comunicación en un entramado sociopolítico e histórico de mucho mayor espesor, que admitía análisis más potentes que la mera acumulación de datos sobre capital y “modos de producción” y posibilitaban aprehender las resistencias que se oponían a la homogeneidad cultural.

Los años transcurridos han demostrado precisamente que el desarrollo tecnológico no ha significado para grandes sectores de latinoamericanos una mejoría en sus condiciones de vida, y paradójicamente hemos visto que tampoco esa tecnología y sus dispositivos espectaculares han podido domesticar y refuncionalizar a su antojo las identidades fuertes del continente.

Pero lo central del debate estriba no en el “bien” o el “mal” que puedan representar en sí mismas las tecnologías, sino en el equilibrio de una mirada que sin desconocer que ellas, según lo formularon Mattelart y

Schmucler, son “la materialización de la racionalidad de una cultura y de un modelo global de organización del poder” (citados por Martín-Barbero, p. 201), que sabe penetrar en los modos de resistencia y apropiación densa de estos dispositivos tecnológicos al hacerlos funcionar en otros registros distintos de los diseñados por los poderes propietarios. Y esta mirada sólo es posible a través de la recuperación histórica de los procesos de constitución de las modernidades. Cabe aquí el ejemplo del cine mexicano que desafió los cánones hollywoodescos y se convirtió en un espacio de consolidación de la identidad nacional al generar imágenes de autorreconocimiento durante el proceso de acelerada urbanización e industrialización del país y al proponer personajes “imposibles” que recogían la sensibilidad popular e interpretaban, a su manera, el acceso a una modernidad lejana a los escaparates de la Quinta Avenida y a los suburbios de la ciudad americana². El cine mexicano reflejaba y proponía simultáneamente los modos a través de los cuales una población urbana emergente interpretaba sus contradictorias relaciones con el campo y la ciudad, con el acceso a satisfactores y mercancías antes impensables y sobre todo, al modo en que de manera local esa “modernidad” se concretaba en aspiraciones, sueños, miedos.

Al romper con los enfoques deterministas, finalistas, en uno u otro sentido, el tipo de comprensión que se fue abriendo paso se articuló en dos modos de acercamiento: la sociología y la antropología que dieron como resultado un marco que podría denominarse —de manera poco ortodoxa— como una socioantropología de las tecnologías de la comunicación. Es decir, a través de los análisis de las formaciones históricas y políticas (los movimientos nacionales, los populismos, los procesos de urbanización), vinculados a los modos particulares en que las tecnologías fueron incorporándose en el continente, Jesús Martín-Barbero accedía a un tipo de análisis reflexivo que rescataba o más bien, visibilizaba al actor social, no como el dócil usuario de estas tecnologías y sus dispositivos, o como víctima propiciatoria de un plan maquiavélico, sino centralmente como un sujeto histórico que definía a través del uso, no sólo su relación con el medio-mensaje, sino también con la propia tecnología en su sentido duro. La mirada sociológica le permitió encontrar “sistemas”, “formaciones”, ahí donde muchos veían caos e imposiciones del capital; la mirada antropológica le permitió ver tanto la dimensión activa

2 El cine de Juan Orol, era considerado como “vanguardista” y revolucionario, porque en sus historias aparecían simultáneamente *gangsters* al más puro estilo Chicago, junto con charros cantores y vampiros; además de que los críticos pensaban que su cine jugaba en un código doble ya que el director “dejaba ver” los micrófonos y los escenarios de cartón. Lo que los críticos ignoraban es que Orol era el representante de un modo particular de entender la tecnología cinematográfica para hacerla narrar, pese a la precariedad de los recursos, los elementos que coexistían en la realidad mexicana y que sus historias eran “serias”, es decir, *gangsters*, charros y vampiros podían convivir en solución de continuidad.

en los procesos de “massmediatización”, como también señalar los puntos de alarma en relación con lo que podría considerarse el “simulacro” cultural que estos procesos operan centralmente por dos vías: la de los accesos desiguales y la trampa que implica para América Latina ser “usuaria” más que productora de tecnologías de comunicación.

El debate en torno a los dispositivos “massmediáticos” aparece, entonces, en este estudio como una cuestión de *riesgos*, necesariamente vinculado a la formación del espacio público, como el campo de conversación, audición y visibilización de los diferentes actores políticos; es esta valoración la que permite romper con los determinismos tecnológicos y colocar el tema en un ángulo de alcance que permite ver el poder y los contrapoderes, es decir las resistencias, y desmontar así el mito de su omnipotencia.

LAS PIEZAS FALTANTES DE UN ROMPECABEZAS

En el intento de armar un rompecabezas coherente a partir de la escritura de un autor cuyos planteamientos han tenido fuertes y diversas repercusiones en diferentes campos del conocimiento, se descubre “un relato paralelo”, el que deja entrever a un narrador de calidad humana; ese relato que permite adivinar la generosidad de una inteligencia que lucha contra la tiranía de su propia fuerza. Ahí el pensador que no sabe ocultar los desgarramientos que le producen las realidades que aborda; el pensador que no disimula la satisfacción de descubrir “las chapuzas”, los ardidés y tácticas que oponen los excluidos; el pensador irónicamente elegante que desliza, como no queriendo, cáusticos comentarios en contra de todo absolutismo.

La certeza que queda al acercarse a las ideas de Martín Barbero es que lo más potente de su trabajo no se agota en la construcción de categorías para pensar el mundo, a ello hay que sumar una enunciación polifónica que sabe interpelar a la inteligencia y a la sensibilidad y, de manera central, una preocupación constante por hacer-ver en vez de hacer-creer.

Por ello, una lectura atenta a su trabajo requiere no “cerrar”, sino “abrir” un debate en las fronteras de las ciencias sociales y en el tiempo que irreversiblemente nos coloca a la orilla de un nuevo milenio.

Para cruzar el umbral entre dos mundos, necesitamos de toda la fuerza y lucidez que nos permita articular las diferencias que nos desangran. Por ello, la pieza faltante en mi rompecabezas es una petición y al mismo tiempo un amoroso emplazamiento: qué sigue, después de las *mediaciones*.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, Pierre, "Estructuras, *habitus* y prácticas", en: Gilberto Giménez (comp.), *La teoría y el análisis de la cultura*, Guadalajara, SEP / U. de G. / Comecso, 1987.
- y Loic J.D. WACQUANT, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.
- CHARTIER, Roger, *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 1996.
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana / ITESO, 1996.
- FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1987.
- GEERTZ, Clifford, *El antropólogo como autor*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- GIDDENS, Anthony, *The constitution of society*, Los Ángeles, University of California Press, Paperback edition, 1986.
- LOUREAU, René, *El diario de campo. Materiales para una teoría de la implicación*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1987.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerarios para salir de la razón dualista*, México, Felafacs / Gustavo Gili, 1987.
- , *De los medios a la mediaciones. Comunicación, cultura, hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1987.
- , "Comunicación y ciudad: entre medios y miedos", en: *Magazín Dominical El Espectador* (Bogotá), No. 388 (septiembre 1991).
- , "Las culturas en la comunicación en América Latina", ponencia presentada en el I Encuentro Almagro sobre Comunicación y Movimientos Sociales, Almagro, 1991.
- , "La comunicación en las transformaciones del campo cultural", en: *Alteridades* (México, UNAM-I), No. 5 (1993).
- , *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*, Cali, Centro Editorial Universidad del Valle, 1995.
- y Sonia MUÑOZ (coords.), *Televisión y melodrama*, Bogotá, Tercer Mundo, 1992.
- , *et al.*, *Entre públicos y ciudadanos*, Lima, Calindra, 1994.
- WALLERSTEIN, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales, Siglo XXI / UNAM, 1996.